
¿CÓMO AFECTAN LAS MUJERES A LA CIENCIA? EL RETORNO DE LAS BRUJAS



De los capítulos anteriores se desprende que el conocimiento científico es una actividad donde predomina una orientación masculina, tanto en las concepciones sobre las mujeres, como en su estructura institucional y en la definición de sus finalidades. Aquí muestro que en la actualidad, la creciente presencia femenina en el panorama mundial de la ciencia representa la posibilidad de que se exprese un elemento novedoso, con modos diferentes de ver y explorar la realidad.

Críticas y aportaciones feministas a la ciencia

Los estudios de la ciencia desde una perspectiva de género se inician de manera sistemática a partir de los años setenta del siglo XX. Desde entonces se han producido una gran cantidad y variedad de trabajos en los que participan investigadoras provenientes de distintos campos del conocimiento, tanto de las ciencias naturales, como de las exactas, así como de las ciencias sociales y las humanidades. Esta nueva perspectiva¹ constituye un cambio significativo sobre la visión de las ciencias, pues muestra que la presencia femenina incorpora una apreciación distinta con influencia sobre la creación de nuevos conocimientos y su empleo. Al conjuntar la visión de las mujeres y la de los hombres, se amplían las posibilidades para entender y redefinir los propósitos y metas de la ciencia y la tecnología, al contar con nuevos elementos de análisis y métodos diferentes para interpretar y entender mejor la naturaleza y nuestra especie como parte de ella.

¹ Como mencioné en la introducción, el género se ha definido como el conjunto de símbolos, representaciones, normas y valores sociales que se elaboran a partir de la diferencia sexual anatómo-fisiológica y que dan sentido, en general, a las relaciones entre personas. Véase: Rubin, Gayle (1986: 95-145); Scott, Joan (1990: 23-56; 1999: 15-53); De Barbieri, Teresita (1992: 147-175); Lagarde, Marcela (1993: 33 y 34, 60 y 61; 1996: 13-88); Lamas, Marta (1996).

La crítica feminista en la ciencia ha estimulado la formulación de preguntas cualitativamente distintas, entre otros aspectos, sobre la naturaleza de las mujeres, las relaciones entre mujeres y hombres, así como sobre las relaciones entre el mundo social y natural, que han sido de utilidad para abordar nuevos problemas de investigación y, con ello, se ha logrado replantear la imagen tradicional de la objetividad y neutralidad de la ciencia, mostrando, en no pocos casos, cómo ésta se ha distorsionado con supuestos y sesgos sexistas, no sólo en el tratamiento de las mujeres como científicas dentro de las instituciones, sino también en sus aproximaciones teóricas, metodológicas y conceptuales.

Dentro de esta perspectiva, pueden observarse dos grandes áreas. La primera se manifiesta como consecuencia de la incorporación de científicas feministas que, desde sus propias disciplinas, han contribuido aclarando, aumentando o corrigiendo diversos aspectos del conocimiento dentro de sus áreas de estudio. La segunda se refiere a las críticas de orden más conceptual hechas a la objetividad, la racionalidad, la neutralidad y la orientación de la ciencia. La crítica feminista muestra que el sujeto de la ciencia ha sido tradicionalmente un sujeto masculino, considerado como sujeto incondicionado y universal. Señala que las limitaciones de esta universalidad se observan claramente en las consecuencias de los conocimientos resultantes.

Estas críticas se relacionan con las demandas que ha planteado la filosofía y el movimiento feminista,² y se reflejan en las preguntas hechas desde la ciencia que, junto con otros movimientos sociales, han contribuido a desarrollar nuevas formas de entender el mundo, así como a proponer modos diferentes de generar conocimiento científico.

A lo largo del capítulo, analizo algunas de las principales aportaciones en este campo tomando casos tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales y las humanidades, para intentar esclarecer cómo influye el género sobre los métodos, los conceptos, las teorías y cómo es que las ciencias reproducen los esquemas y prejuicios sociales de género.

Interpretación de los datos

El proceso por el cual las categorías culturales como el género dan forma a la percepción de los hechos e influyen en el razonamiento se ha estu-

² Rosser, Sue (1992: 535-550); Tuana, Nancy y Rosemarie Tong (1995).

diado poco. Una muestra de cómo influyen la ideología y los esquemas sociales y culturales en los que se desarrollan las personas que hacen ciencia es que los resultados de experimentos llevados a cabo con todo cuidado y rigor científico pueden ser interpretados de manera equivocada.

Además de los ejemplos que ya fueron analizados en el capítulo anterior, dentro de las ciencias de la vida existen muchos más, como en el caso de la investigación sobre las diferencias sexuales en el comportamiento y en las funciones cognoscitivas de los humanos. En este sentido, las interpretaciones se han desarrollado en varios campos de las neurociencias. A fines de los años setenta y durante la década de los ochenta del siglo pasado, se realizaron trabajos dirigidos a entender el origen de estas diferencias sexuales. Surgieron distintas explicaciones, como los mecanismos de determinación genética y adaptación evolutiva; las asimetrías interhemisféricas cerebrales y los efectos hormonales prenatales sobre el cerebro en desarrollo. Sin embargo, algunos de los datos y experimentos científicos surgidos de esas investigaciones fueron usados —y todavía se siguen empleando—, para desarrollar teorías erróneas y dotar de una “base científica” las ideas que han intentado justificar una posición inferior de las mujeres en la sociedad.

Al respecto, las biólogas feministas demostraron, dentro de sus diversos campos de investigación, las fallas en los diseños experimentales, la existencia de suposiciones basadas en datos limitados y extrapolaciones obtenidas de animales hacia humanos, así como errores en el desarrollo de algunos proyectos por la interpretación incorrecta de los resultados. El sesgo masculino se señaló en varios aspectos de la investigación, en relación con qué preguntas se plantean, de qué tipo de datos se dispone, cuáles son relevantes y a cuáles se recurre como prueba, qué hipótesis se presentan como respuesta a estas preguntas, qué tanta distancia hay entre las pruebas y las hipótesis.³

Respecto a las diferencias sexuales en las habilidades y capacidades cognoscitivas, las neurociencias todavía presentan ejemplos que provienen de la tradición de la frenología y la craneología del siglo XIX,⁴ pues se han desarrollado proyectos dirigidos a buscar las bases

³ Bleier, Ruth (1988a: 186-195); Fausto-Sterling, Anne (1985; 1987: 61-76); Haraway, Donna (1991); Longino, Helen y Ruth Doell (1996: 73-90).

⁴ Estas teorías establecieron la medición de las dimensiones, formas y circunvoluciones del cerebro humano y del cráneo para definir y clasificar las razas; asimismo, construyeron índices para demostrar la inferioridad de los cerebros de las mujeres.

biológicas de las diferencias sexuales en el aprovechamiento académico, midiendo las estructuras y funciones cerebrales, sin considerar el contexto sociocultural ni el condicionamiento educativo. El paradigma dominante durante los años ochenta y principios de los noventa establecía que existían diferencias entre hombres y mujeres en las habilidades cognitivas, particularmente en las visoespaciales así como en el pensamiento y el lenguaje matemático, y que estas diferencias se debían a una lateralización diferente del funcionamiento de los hemisferios cerebrales: los hombres presentaban una mayor especialización en el hemisferio derecho, mientras que en las mujeres había una simetría interhemisférica.⁵ El problema con este paradigma es que se basaba en investigaciones con insuficiente evidencia empírica, se partía de supuestos no demostrados y se presentaban muy pocos casos como para poder obtener conclusiones definitivas.

Según Ruth Bleier,⁶ una de las neurocientíficas críticas en esta área, el concepto se elabora:

como una pirámide hecha con naipes, donde, en el mejor de los casos, sólo una carta está apoyada por la literatura existente, y el resto de los elementos son débiles y contradictorios; son suposiciones y afirmaciones que se construyen y elaboran con redes de hipótesis interdependientes para apoyar la idea dominante sobre las diferencias entre hombres y mujeres, pero cuando se deja sola cada una de esas hipótesis, se rompe la ilusión creada de una estructura con peso, consistencia y razón.

Asimismo, la existencia de diferencias tanto en el funcionamiento cognoscitivo como en las habilidades o los logros en el aprendizaje ha sido un supuesto que, en todo caso, tendría que ser considerado como una hipótesis por demostrar, sobre todo cuando esas diferencias se relacionan directamente con una inferioridad o incapacidad femenina. Sobre la construcción científica de las diferencias sexuales, han existido cambios en la definición de estas diferencias a lo largo del tiempo; en el curso del final del siglo XVIII y principios del XIX, la doctrina de los humores, que daba explicaciones a las diferencias en el carácter físico y moral de las mujeres, se sustituyó por la investigación sobre la diferencia sexual utilizando los métodos de la ciencia moderna, y a mediados

⁵ Genova, Judith (1988: 101-117).

⁶ Bleier, Ruth (1988b: 16).

del siglo XIX, los darwinistas utilizaron la biología evolucionista para argumentar que las mujeres eran hombres a quienes su evolución física y mental se les había detenido en las primeras etapas del desarrollo. También se argumentaba que el desarrollo intelectual de las mujeres sólo procedía a costa del desarrollo reproductivo, es decir, a medida que se desarrollaba el cerebro, los ovarios se atrofiaban. En el siglo XX, se sustituyeron estas ideas por argumentos basados en el determinismo biológico de las hormonas, la lateralización cerebral y la sociobiología.⁷

Esto ha dado lugar a nuevos estudios con distintos enfoques dentro de las ciencias de la vida; indicándose, en algunos de ellos, que la creencia en la inferioridad femenina afecta el proceso de observación y la interpretación de datos.⁸

En relación con las diferencias anatómicas y fisiológicas, la bibliografía está llena de casos en que los distintos indicadores de la diferencia de sexo no pueden establecer un límite definido que determine, sin ambigüedad, si los individuos son masculinos o femeninos,⁹ estas percepciones han aumentado en complejidad al agregarse los nuevos criterios genéticos, hormonales y fisiológicos. Lo anterior muestra que la existencia de diferencias biológicas basadas en el sexo es un supuesto no cuestionado, pues la división de los humanos en dos o más sexos depende de cada cultura y de la capacidad de percibir las diferencias sexuales, así como de la forma de interpretar en qué consisten estas diferencias.

Dentro de las ciencias sociales, también se ha mostrado que los diseños de investigación tienen fallas en las hipótesis e interpretación de datos y resultados,¹⁰ y en muchos casos los trabajos se enfocan a responder preguntas importantes para los hombres pues están basados sólo en las experiencias masculinas. Se han realizado estudios¹¹ de análisis de contenido de revistas de investigación en sociología y psicología, en los cuales se observa que el trabajo reportado generalmente se enfoca a los hombres, los estudios tienen menos mujeres que hombres,

⁷ Schiebinger, Londa (1987: 324 y 325); Pardue, Mary Lou (www.nap.edu/books).

⁸ Bleier, Ruth (1988a; 1988b); Fausto-Sterling, Ann (1985; 1987); Tuana, Nancy (1989); Haraway, Donna (1991: 70-80); Rosser, Sue (1992: 535-550).

⁹ Flores, Javier (2001: 95-115).

¹⁰ Los estudios recientes de UNESCO muestran que se puede incidir en las habilidades de hombres y mujeres con políticas educativas y, por tanto, las diferencias no son biológicas sino culturales: OECD/UNESCO (2000).

¹¹ Stanley, Liz y Sue Wise (1983; 1993).

se hacen generalizaciones de la experiencia masculina a toda la población y se trata a las mujeres como “no hombres”, tomando lo masculino como modelo y unidad de medida. Las autoras proponen que también se deben evitar generalizaciones acerca de las mujeres y exponer la riqueza y particularidades de sus diferentes vidas y perspectivas. Argumentan que las investigaciones que aceptan reportes de mujeres sobre sus experiencias en sus propias palabras y términos y que rechazan la generalización pueden mostrar diferencias entre mujeres y evitar la repetición de las diferencias de poder entre quien investiga y los sujetos que son investigados, como sucede en los estudios tradicionales androcéntricos.

Los ejemplos anteriores sugieren que los esquemas culturales de lo masculino han tenido un efecto considerable, describiendo y orientando el pensamiento hacia ciertas líneas de investigación, dejando otras no sólo sin explorar, sino ignoradas o sin considerar.

Elaboración y defensa de teorías

Las categorías culturales, como el género, influyen también en la justificación y defensa de las teorías surgidas del trabajo científico. La crítica feminista ha demostrado que las evidencias reunidas en las teorías en estudio no obligan a aceptarlas, ya que las teorías van más allá de los datos que las apoyan, y el espacio que queda se llena con suposiciones sexistas y androcéntricas. La crítica feminista a la ciencia se interesa por descubrir y defender la viabilidad de las teorías no sexistas alternativas sobre los fenómenos en cuestión. Cuando operan de este modo, las críticas no señalan que las teorías sexistas y androcéntricas sean falsas, sino que no se han probado, debido a que hasta el momento del desarrollo de la evidencia, existen rivales legítimas o al menos igualmente viables. Para tener claro el papel cognitivo que tienen los sesgos de género, es útil la evaluación de la relación entre la evidencia disponible sobre la hipótesis de estudio, es decir, si la evidencia tiende a confirmarla o no, así como la comparación de la teoría del proyecto con teorías rivales en términos de su adecuación empírica y de otros valores epistémicos.

Ejemplos concretos pueden verse en la historia de las teorías reproductivas en las que, desde Aristóteles, se imponía la visión sobre el papel de las mujeres en la reproducción como pasivas, débiles e inferior-

res.¹² Beldecos y colaboradores¹³ mostraron que las explicaciones sobre fecundación y determinación del sexo han estado moldeadas tradicionalmente por patrones culturales de la interacción masculino-femenino, dando lugar a asociaciones que se atribuyen también a las células y a sus componentes otorgando, por ejemplo, el papel activo al macho, al espermatozoide y al núcleo de las células, y el papel pasivo a la hembra, al óvulo y al citoplasma celular.

Asimismo, en las discusiones contemporáneas sobre la fecundación, todavía se observa el empleo del lenguaje de los rituales de las cortes (en el que el espermatozoide se compara con el caballero que llega en su corcel por la doncella que pacientemente espera, quien se equipara con el óvulo) en las explicaciones que dan los libros de texto utilizados en los estudios universitarios de medicina.¹⁴ Así, la ideología se refleja en las teorías biológicas que se “sexualizan”, por lo que continúa el prejuicio de género en la biología.

Esa tendencia a equiparar actividad con masculinidad y pasividad con feminidad ha conducido a proyectos de investigación sobre fertilización y determinación del sexo, orientados de un modo parcial. Al respecto, diversas autoras¹⁵ muestran que cuando el prejuicio de género se elimina, nuevas percepciones de las relaciones intra y extracelulares emergen, pues las reglas culturales que llevan una gran cantidad de suposiciones masculinas han enfocado a la biología sólo hacia ciertos problemas, excluyendo otros y han dado lugar a teorías muy particulares cuando han existido otras alternativas igualmente válidas.

En este sentido, la crítica feminista ha señalado el uso de elementos de la ideología de género y de las relaciones sociales, como metáforas para las relaciones y los procesos naturales.¹⁶ Por ejemplo, el

¹² Tuana, Nancy (1989).

¹³ Beldecos, Athena; Bailey, Sarah; Gilbert, Scott; Hicks, Karen; Kenschaft, Lori; Niemcsyk, Nancy; Rosenberg, Rebecca; Schaertel, Stephanie y Andrew Wedel (1989: 181).

¹⁴ Guyton, Arthur (1986: 983-984); Best y Taylor (1985: 934-935).

¹⁵ Lederman, Muriel (1993: 605-613); Martin, Emily (1996: 103-117).

¹⁶ Se requiere mayor estudio y análisis sobre las metáforas: cómo es el cambio en la metáfora y qué relación tiene este cambio con el desarrollo de nuevos procedimientos científicos para representar los mecanismos que se estudian, cómo funcionan para hacer puentes entre representaciones e intervenciones, y cómo ayudan a organizar y definir las trayectorias de investigación, así como el seguimiento de estas metáforas para descubrir las interacciones entre las normas culturales, la metáfora y el desarrollo científico: Harding, Sandra (1986); Keller Fox, Evelyn (1995a; 1996: 53-63); Longino, Helen y Ruth Doell (1996: 73-90).

matrimonio heterosexual y la familia han servido como base metafórica de modelos de la relación entre el núcleo y el citoplasma de la célula; asimismo, la propuesta de la molécula maestra para la acción del gene, caracterizada por un control unidireccional en los procesos del organismo, reflejaría esas relaciones de autoridad en las que se establecen modelos masculinos de control jerárquico centralizado, opuestos a los modelos femeninos de contexto, interactividad y difusión que han deteriorado el entendimiento científico. Sin embargo, como se vio en el capítulo anterior, los nuevos descubrimientos del citoplasma han cambiado la idea de pasividad de las estructuras celulares.

Esto se observa también en estudios ontogenéticos, en los que existen explicaciones sobre la evolución de las estructuras embrionarias que sólo plantean el punto de vista del modelo masculino, entendiendo al desarrollo embrionario femenino por la carencia o la pasividad del proceso. Al respecto, la historia de la embriología y los estudios sobre reproducción humana son un ejemplo excelente de las maneras en que las categorías culturales como el género influyen sobre la investigación científica y la formación de teorías.¹⁷ La bibliografía de esta década que estamos viviendo permitirá discutir el tema a la luz de los nuevos avances en la genética molecular¹⁸

Otra muestra interesante se encuentra en las teorías sobre la evolución. Dentro de estas teorías evolucionistas se ha insistido en las habilidades y los instrumentos del hombre cazador, y hasta hace poco se habían ignorado el conocimiento y los instrumentos que se deben a las actividades de las mujeres recolectoras. Las primatólogas, arqueólogas y antropólogas¹⁹ han criticado los estudios sobre la selección sexual que pretendía demostrar la pasividad y la subordinación innata de las mujeres, y han cuestionado la teoría del “hombre cazador”²⁰ que sostiene que el desarrollo de herramientas se debió sólo al hombre y favoreció el desarrollo de la bipedestación y, en consecuencia, de estrategias de caza más eficaces, caracterizadas por una mayor cooperación, gracias a la división del trabajo entre los cazadores.

Esa hipótesis presenta a los hombres como los únicos responsables del paso de las culturas prehumanas a las humanas, pues las actividades

¹⁷ Tuana, Nancy (1991: 68); Fausto-Sterling, Ann (1987).

¹⁸ Creager, Angela; Lunbeck, Elizabeth y Londa Schiebinger (2001).

¹⁹ Tanner, Nancy y Adrienne Zihlman (1976: 585-608); Haraway, Donna (1991).

²⁰ Washburn, Sheerwood y Lancaster (1968).

de las mujeres en las sociedades contemporáneas se consideran fundamentalmente iguales a las de las hembras de los grupos prehumanos y, como ha señalado Ruth Hubbard:²¹ “...este tipo de explicación da la impresión de que, de no ser por el hecho de que tanto las hijas como los hijos heredan los genes paternos, las compañeras de los hombres contemporáneos serían monas”.

Como alternativa, se ha puesto el énfasis en la recolección como otra actividad principal de subsistencia de los primeros humanos, desarrollando los instrumentos y la tecnología que necesitaban para recolectar, preparar y conservar la comida. Asimismo, los artefactos destinados a transportar los alimentos y a los niños tienen gran importancia en los nuevos enfoques de las teorías de la evolución humana de nuestros días. Autoras como Helen Longino y Ruth Doell²² señalan que las únicas herramientas recuperadas de aquellas épocas son de piedra, y por supuesto también las mujeres pueden haberlas usado. La cuestión está en optar por un marco de interpretación centrado en el hombre o en la mujer y en asignar a los datos un valor probatorio en relación con los supuestos de referencia.

Estas historias alternativas sobre el origen de los humanos han transformado la imagen de las mujeres, vistas como agentes pasivas, en agentes activas y creadoras, contribuyendo a la discusión sobre la influencia de los valores sociales dentro de la construcción de las teorías científicas.

En las ciencias sociales, la crítica más simple y también la más poderosa a la teoría y práctica es la omisión o distorsión de las experiencias de las mujeres²³ que, como veremos más adelante, son un elemento clave para la epistemología feminista. Al respecto, un ejemplo interesante es la teoría del desarrollo moral de Carol Gilligan, que proporciona una mayor comprensión del desarrollo humano al incluir a las mujeres que, como grupo, había sido omitido en la construcción de la teoría. Agrega lo que faltaba: la otra voz; y con ello, los datos discrepantes sobre la experiencia de las mujeres ofrecen una base para generar una nueva teoría con una visión más general e integral de las vidas de las mujeres y los hombres.

Esta crítica feminista ha aportado nuevos puntos de vista al debate contemporáneo sobre la ética y el desarrollo psicológico, contrastando

²¹ Hubbard, Ruth (1990: 45-69).

²² Longino, Helen y Ruth Doell (1996).

²³ Morley, Louise (1995: 116-130; 1996).

las diferentes teorías sobre el desarrollo moral con las experiencias de las mujeres ante dilemas morales reales.

La teoría de Kohlberg²⁴ en donde se describen seis etapas en el desarrollo del juicio moral, desde la infancia a la adultez, propone que el juicio moral maduro consiste en la evolución que va desde la subordinación a las reglas (etapa cuatro) hacia principios universales de justicia (etapas cinco y seis). Sin embargo, en la escala creada por este autor, las mujeres quedan ubicadas en un nivel en el cual la moral se concibe en términos impersonales, y la bondad es equiparada a ayudar y complacer a otros (etapa tres). Carol Gilligan señala las fallas en las que incurre esta teoría, pues advierte que si bien es el resultado de estudios empíricos realizados por Kohlberg, se basa en los datos recabados solamente entre niños hombres y cuyas conclusiones adquieren universalidad para el autor. Por esta razón, las mujeres, que no fueron incluidas, aparecen como deficientes en el desarrollo moral.

En contraposición, Gilligan²⁵ realizó otros tres estudios de tipo empírico donde explora: en el primero, la identidad y el desarrollo moral en los primeros años de los adultos; en el segundo estudia la decisión de abortar, indagando la relación entre experiencia y pensamiento, así como el papel del conflicto en el desarrollo; y en el tercer estudio, analiza los conceptos del ego y la moral, las experiencias de conflicto moral y elección, así como los juicios sobre dilemas morales hipotéticos. Gilligan encuentra una inclinación de las mujeres a reconstruir los dilemas hipotéticos en términos de lo real. Desde su mirada, los dilemas hipotéticos en abstracto despojan a los actores morales de la historia y la psicología de sus vidas individuales y separan el problema moral de las contingencias sociales de su surgimiento. La reconstrucción del dilema en su particularidad contextual explica la compasión y tolerancia que caracterizan los juicios morales de las mujeres. Esto explicaría una diferencia en el desarrollo más que una deficiencia como se desprende de los trabajos de Kohlberg.

A diferencia del desarrollo masculino, las mujeres elaboran sus juicios morales a partir de una percepción de la vida como una red de relaciones y no como una sucesión de relaciones en las que se pasa del apego a la autonomía. En los inicios de la etapa adulta, las mujeres presentan la autonomía como una búsqueda ilusoria y peligrosa. A di-

²⁴ Kohlberg, Lawrence (1969); Kohlberg, L. y R. Kramer (1969: 93-120).

²⁵ Gilligan, Carol (1982); Gilligan, Carol; Ward, Janie y Jill McLean (1988).

ferencia de los hombres, su desarrollo apunta hacia una historia diferente de apego humano en el que se subraya la continuidad y el cambio en la configuración y no el remplazo y la separación. De acuerdo con esta autora, las voces masculinas y femeninas sostienen diferentes verdades; las primeras hablan sobre el papel de la separación conforme define y da poderes al Yo, y las segundas hablan sobre el continuo proceso de apego que crea y sostiene la comunidad humana.

En la transición de la adolescencia a la adultez surgen verdades opuestas, que se reflejan según Gilligan en dos diferentes ideologías morales ya que, por un lado, la separación queda justificada por una ética de derechos, mientras que el apego estaría apoyado por una ética del cuidado y la atención. La moral de los derechos se basa en la igualdad y en la comprensión de la imparcialidad, es una manifestación de igual respeto que equilibra los derechos de los otros y del Yo; mientras que la ética de la responsabilidad se basa en el concepto de igualdad y el reconocimiento de las diferencias de necesidad y se basa en un entendimiento que hace surgir la compasión y el cuidado. Lejos de contraponer estas dos ideologías, la autora ve en su complementariedad el desarrollo hacia la madurez.

Las críticas feministas a estas teorías y las propuestas alternativas que ofrecen diversas autoras²⁶ permiten ver la existencia de un proceso que se establece entre la ciencia y la sociedad porque hace explícito lo que ha funcionado de forma implícita, es decir, que las teorías son más o menos válidas según concuerden o no con las imágenes sociales dominantes. Con esto se ilustra muy bien que la interacción ciencia sociedad no sólo tiene efectos sociales sino epistemológicos que afectan al conocimiento científico.

Metodología

Los métodos son procedimientos para recolectar evidencia o datos, para recabar información, o una manera de proceder para recabarla. Para Sandra Harding,²⁷ estas técnicas de recopilación de información pue-

²⁶ Fausto-Sterling, Anne (1987); Keller Fox, Evelyn (1987a: 37-49); Longino, Helen (1996: 264-279); Ortiz Gómez, Teresa (1999: 80-93).

²⁷ Harding, Sandra (1986; 1987: 19-35).

den ser de tres tipos: a) examinar vestigios y registros históricos; b) observar el comportamiento y, c) escuchar (o interrogar). Las investigadoras feministas emplean cualquiera de estos tres métodos, tal y como ocurre en cualquier investigación androcéntrica tradicional, pero existen notables diferencias en la manera como se aplican los métodos de recolección de información.

La mayoría de los métodos en ciencias de la vida caen dentro de la categoría mayor que es la observación, incluyendo la observación de animales, plantas y el comportamiento químico, ya sea directa o indirectamente en el nivel orgánico, estructural y microscópico. Algunos métodos, además, incluyen el examen de huellas históricas y registros, en particular los estudios de paleontología y evolución. Aunque las feministas usan estos mismos métodos, lo que escogen para observar y examinar puede diferir mucho de las elecciones de un científico tradicional con un punto de vista masculino.

En ciencias sociales y humanidades, las investigadoras feministas escuchan muy atentamente lo que las mujeres informantes piensan acerca de sus propias vidas y de las de los hombres, y mantienen posiciones críticas frente a las concepciones tradicionales sobre las vidas de hombres y mujeres. Observan también algunos comportamientos de mujeres y hombres que desde la perspectiva de las disciplinas tradicionales no son relevantes.

Los métodos seleccionados para investigar fenómenos dependen de las preguntas que se hacen y de los tipos de conocimiento que se buscan, ambos reflejan los intereses sociales de quien investiga.

Dentro de las ciencias de la vida, las investigaciones desarrolladas con primates son una excelente ilustración de cómo la visión de las mujeres ha planteado nuevas preguntas y elementos de análisis cambiando el marco de investigación y la metodología de una disciplina. Los estudios de primates realizados por hombres tendían a enfatizar el papel del macho dominante, y en sus trabajos concluían que la dominación del hombre sobre la mujer era el patrón inevitable de la naturaleza, pues las sociedades de monos eran de alguna manera iguales a las sociedades de humanos. Los observadores, al estudiar las relaciones sociales de los primates en sus hábitat naturales,²⁸ asumían que los machos dominantes eran los más grandes, los más feroces y los más

²⁸ DeVore, Irvén (1965).

agresivos, y eran los que escogían a las hembras en celo. Esta suposición encajaba muy bien en los esquemas teóricos para la evolución cultural humana, y permitía una explicación sobre la selección natural de “los genes de la agresividad” que pasaban a los machos humanos.

Al incorporarse las mujeres a estas áreas (las pioneras fueron Jane Goodall estudiando chimpancés; Dian Fossey, con gorilas, y Birute Galdikas, con orangutanes),²⁹ dudaron de estas suposiciones, pues al estudiar también a las hembras surgieron nuevas observaciones y preguntas así como una metodología que cuestionaban el paradigma de la dominancia, la agresividad y el éxito reproductivo de los machos. Estas nuevas observaciones indicaban que muchos grupos de primates no tenían jerarquías de dominación y que, cuando existían, las hembras eran tan buenas como los machos para formar jerarquías estables. Cuando existía la jerarquía, no sólo se relacionaba con el tamaño, la fuerza, la edad o la agresividad, ni parecía estar correlacionada con el éxito reproductivo del macho, ya que en muchos casos eran las hembras las que escogían a sus compañeros de apareamiento y daban estabilidad al grupo, además, existía participación de los machos en la crianza de los pequeños y jerarquías mixtas.

La metodología es el procedimiento que sigue o debería seguir la investigación. La metodología permite la aplicación de la estructura general de una teoría a disciplinas científicas particulares. Las investigadoras feministas sostienen que las teorías tradicionales han sido aplicadas de manera tal que hacen difícil comprender la participación de las mujeres en la vida social, así como entender que las actividades masculinas están determinadas por el género, y que no son como suele considerárseles, representaciones de “lo humano”; por eso han elaborado versiones feministas de las teorías tradicionales³⁰ en las que, como hemos visto, se muestra que las mujeres eran excluidas como sujetos. Sociólogas, psicólogas y antropólogas han desarrollado diversas metodologías centradas en la experiencia de las mujeres, que han llevado a responder preguntas de interés para las propias mujeres.

Estas nuevas formas de aproximación o investigación de los fenómenos naturales y sociales pueden verse como métodos de descubrimiento, modos o formas de obtener información acerca de los mundos

²⁹ Haraway, Donna (1991: 81-108); *Science* (1993: 420-429).

³⁰ Tuana, Nancy y Rosemarie Tong (1995).

natural y social, no disponibles por la vía de los métodos de investigación o experimentación tradicionales.

Formación de conceptos

La crítica feminista a la formación de conceptos en el proceso de generación de conocimientos se relaciona con aquellos campos de la investigación científica que han descrito o analizado equivocadamente o de manera incompleta la vida y los cuerpos de las mujeres. Como se vio en el capítulo anterior, en el marco de la medicina y también en la psicología y el psicoanálisis,³¹ concepciones como la sexualidad, la subjetividad, la identidad y la violencia han sido temas de intenso trabajo. A partir de esas investigaciones, se han desarrollado importantes aportaciones conceptuales para el entendimiento integral de las mujeres.

Lo mismo puede decirse de otras disciplinas como la economía,³² donde se han reformulado conceptos como el de valor y salario a partir del trabajo no remunerado de las mujeres y se han hecho propuestas interesantes sobre presupuesto con perspectiva de género. O en historia,³³ donde se han hecho aportaciones y correcciones de gran trascendencia en paralelo con el desarrollo de la teoría feminista (como se mostró en el capítulo II). Estas aportaciones y correcciones se pueden agrupar en: 1) cómo se transforma la historia como ciencia en sí por la participación de historiadoras feministas que aportan métodos y conceptos nuevos (ya no sólo se considera el modelo del hombre); 2) cómo se transforma la ciencia por la participación femenina y, 3) cómo se transforma la historia de la ciencia con nuevos indicadores que proponen las mujeres.

Es importante destacar que una de las mayores contribuciones dentro de estos campos del conocimiento es el surgimiento del concepto de género³⁴ que, en palabras de Donna Haraway,³⁵ es desarrollado

³¹ Chodorow, Nancy (1978); Langer, Marie (1983; 1995: 255-277); Bleichmar, Emilce (1989); Lloyd, Elisabeth (1996: 91-102).

³² Carrasco, Cristina (1999); Van Osch, Thera (1996); Villota, Paloma (2001a y 2001b).

³³ Schiebinger, Londa (1989); Scott, Joan (1990: 93-118; 1999: 15-53).

³⁴ Véase: De Beauvoir, Simone (1999); Rubin, Gayle (1986: 95-145); Keller Fox, Evelyn (1987a: 37-49); Scott, Joan (1999: 15-53); De Barbieri, Teresita (1992: 147-175); Lagarde, Marcela (1993: 33 y 34, 60 y 61; 1996: 13-88); Lamas, Marta (1996).

³⁵ Haraway, Donna (1991).

para cuestionar la naturalización de la diferencia sexual. Además, se ha enriquecido desde distintas disciplinas, aunque todavía encuentra resistencia en algunos sectores académicos y teóricos, o se usa como sinónimo de mujer, disminuyendo el contenido político, cultural, relacional, conceptual y teórico que esta aportación contiene.

A partir de lo anterior, la crítica feminista a los distintos campos del conocimiento y a la metodología científica ha proporcionado contribuciones importantes, ya que se pueden reconocer áreas donde los prejuicios de género afectan a las ciencias y han surgido alternativas para mirar los fenómenos naturales y sociales mediante el desarrollo de análisis multicausales incorporando a las mujeres como centro o parte esencial de los estudios.

Epistemología feminista

Con los ejemplos anteriores he mostrado que las ciencias se han distorsionado con supuestos sexistas en sus observaciones, aproximaciones metodológicas, conceptos y teorías. La crítica feminista³⁶ muestra que, por ello, el conocimiento científico no es siempre objetivo, neutro y universal; resalta la necesidad de describir y considerar el contexto social, histórico, político y cultural en que se realizan las actividades científicas; muestra la influencia de los valores sociales y políticos en la investigación y reformula las estructuras de autoridad epistémica.

Esta crítica feminista ha propiciado una discusión epistemológica acerca de si podría hablarse de una ciencia feminista, es decir, una ciencia abierta al libre intercambio de ideas, a numerosos temas de investigación, menos elitista y jerárquica; una ciencia en la que predomine la cooperación más que la competencia, con una perspectiva social y responsable con el medio ambiente y los seres humanos; que reconoce diversas formas de pensamiento así como la subjetividad de quienes investigan; que se interesa en proporcionar explicaciones y en enten-

³⁶ Véase: Keller Fox, Evelyn (1982; 1985; 1987b: 77-91; 1996: 53-63); Keller Fox, Evelyn y Helen Longino (1996); Harding, Sandra (1986; 1987: 19-35; 1990: 87-98; 2004); Longino, Helen (1987: 51-64; 1988: 561-574; 1996: 264-279); Haraway, Donna (1978: 21-60; 1988: 575-607; 1991); Tuana, Nancy (1989); Rose, Hilary (1994); Gould, Carol (1994: 183-187); González, Marta (1999: 39-62; 2005: 575-596); Pérez Sedeño, Eulalia (1999: 17-37; 2005: 561-574); Maffia, Diana (2005: 623-633); Guzmán, Maricela y Augusto Pérez (2005: 635-652); Adán, Carme (2006).

der los procesos naturales y sociales; que combina las técnicas cuantitativas con las cualitativas que reconoce que las verdades son parciales; que se propone formular teorías menos reduccionistas; que incorpora conocimiento procedente de otras formas de entender el mundo entre las cuales está siempre presente la perspectiva de género.

Las reflexiones sobre el conocimiento elaboradas desde el feminismo se han articulado en tres principales aproximaciones:³⁷ la teoría del punto de vista feminista, que identifica una situación social particular como epistemológicamente privilegiada; el posmodernismo feminista, que rechaza el privilegio epistémico y enfatiza en cambio la contingencia y la inestabilidad de la identidad social de quien conoce; y el empirismo feminista, que busca las circunstancias en las que el posicionamiento genera error y constituye una fuente dañina para el avance del conocimiento.

Teoría del punto de vista feminista

Esta teoría sostiene una representación del mundo desde una perspectiva particular situada socialmente, y basada en una posición epistémica privilegiada o de autoridad.

Las teóricas que apoyan esta postura como Nancy Hartsock, Evelyn Fox Keller y Sandra Harding³⁸ sostienen que la vida y condición de las mujeres les proporciona una óptica diferente para reconocer la realidad social y, por lo tanto, otra forma de conocer, en la que intervienen también la intuición y los afectos. Se cuestionan las suposiciones fundamentales del método científico, sus corolarios de objetividad y neutralidad, así como sus implicaciones; ponen en duda la utilidad de algunas mediciones cuantitativas y cuestionan los métodos que ponen distancia entre quien conoce y lo que se conoce, destacando el conocimiento situado de las mujeres que les permite un punto de vista del mundo distinto.

Se propone que no hay una localización desde la cual se pueda desarrollar el conocimiento libre de valores o prejuicios, aunque algunas posiciones sean mejores que otras. El agente epistémico ideal no es

³⁷ Harding, Sandra (1986); Anderson, Elizabeth (2003).

³⁸ Hartsock, Nancy (1983); Harding, Sandra (1986; 1990; 2004); Harding, Sandra y Merrill Hintika (1983); Keller Fox, Evelyn (1985).

un sujeto incondicionado, sino un sujeto condicionado por experiencias sociales. Dado que las mujeres ocupan muchas posiciones en la estructura estratificada por clase socioeconómica, etnia, generación y preferencia sexual, muchas teóricas de esta propuesta localizan la ventaja epistémica en la experiencia productiva/reproductiva cuya perspectiva resaltan.³⁹ El conocimiento depende de un punto de vista correcto, si no se puede privilegiar uno sólo entonces se deben incluir múltiples posiciones de conocimiento, o deben integrarse múltiples perspectivas en una.

A partir del punto de vista de las mujeres, la teoría del punto de vista feminista demanda un privilegio epistémico sobre el carácter de las relaciones de género y de los fenómenos sociales y psicológicos en los que el género está implicado. El privilegio se relaciona con las teorías que justifican el patriarcado o que reflejan suposiciones sexistas. Varias teorías feministas del punto de vista basan la demanda del privilegio epistémico en diferentes hechos de la situación social de las mujeres. Esta teoría considera que la política y la epistemología están vinculadas y sólo la comprensión del conocimiento en su dimensión de actividad puede permitir entender su relación con el poder.⁴⁰

En este marco, muchas versiones de la teoría del punto de vista aceptan la teoría feminista de las relaciones de objeto que explica el desarrollo de las características femeninas y masculinas en términos de los problemas diferentes que enfrentan niños y niñas en la formación de la identidad cuando se separan de la madre,⁴¹ dado que el desarrollo de las identidades de género lleva a hombres y mujeres a adquirir estilos cognitivos masculinos y femeninos distintos que producen prácticas dicotómicas de pensamiento y acción tradicionales que refuerzan el sexismo a través de la perpetuación del pensamiento categórico que representa a la masculinidad y a la feminidad como opuestos; lo femenino como inferior y la no conformidad con las normas de género como desviada.

El estilo cognitivo masculino es abstracto, teórico, distante emocionalmente, analítico, deductivo, cuantitativo, atomista y orientado hacia valores de control y dominación. El estilo cognitivo femenino es concreto, práctico, comprometido emocionalmente, sintético, intuitivo,

³⁹ Harstock, Nancy (1983: 283-310); Harding, Sandra (1986; 1990).

⁴⁰ Harding, Sandra (2004); Adán, Carme (2006).

⁴¹ Chodorow, Nancy (1978).

cualitativo, relacional y orientado hacia valores de cuidado. Estos estilos cognitivos se refuerzan a través de los distintos tipos de labores asignadas a hombres y mujeres. Los hombres tienen el monopolio de las ciencias teóricas, la guerra y las posiciones del poder político y económico que llaman a la distancia y el control. En este sentido, se propone que el estilo cognoscitivo femenino puede superar las dicotomías entre el sujeto y el objeto de conocimiento, porque la ética del cuidado es más fuerte que la ética de la dominación.

La propuesta de Evelyn Fox Keller⁴² identifica los prejuicios de género en una subestructura emotiva producida por la psicodinámica individual basada en los estudios de Nancy Chodorow antes expuestos. Esta autora realiza un análisis sobre el ideal tradicional de la objetividad científica, el cual se entiende como el ideal del desapego del científico con respecto al objeto de estudio; ella plantea una conceptualización alternativa de la autonomía, contrastando autonomía estática con lo que llama autonomía dinámica, es decir, la habilidad para moverse dentro y fuera de la conexión íntima con el mundo. La autonomía dinámica proporciona la subestructura emocional para una concepción alternativa de objetividad: la objetividad dinámica. El conocedor caracterizado por la objetividad dinámica, en contraste con el conocedor caracterizado por la objetividad estática, no busca poder sobre los fenómenos, sino que considera la relación entre quien conoce y el fenómeno, así como la forma en que los fenómenos mismos son interdependientes.

Estas aproximaciones proponen cambiar el sujeto masculino por un sujeto femenino que beneficie tanto a la producción del conocimiento como al desarrollo tecnológico. Sin embargo, se les ha criticado⁴³ porque pueden correr el riesgo de caer en posiciones esencialistas desde las que se sostiene la existencia de formas de conocer específicamente femeninas o masculinas, con el problema de argumentar las ventajas que tiene un modo de conocer frente a otro, pues no siempre hay bases para decidir cuál punto de vista tiene el privilegio epistémico. También se argumenta que las mujeres no pueden tener acceso privilegiado para entender su propia opresión, al adquirir ésta diferentes formas para distintas mujeres, dependiendo de su raza, orientación sexual, etnia, o edad, y, en consecuencia, cuestionando la posibilidad de unificar un

⁴² Keller Fox, Evelyn (1985).

⁴³ Longino, Helen (1993).

solo punto de vista de las mujeres. La alternativa propuesta es defender el carácter situado del conocimiento sin otorgar privilegio epistémico a algún tipo particular de situación. Es decir, permitir el encuentro de perspectivas distintas con el fin de hacer explícitos los compromisos de las distintas situaciones particulares, y fomentar la pluralidad de perspectivas y de sujetos condicionados.

Tanto la teoría del punto de vista como la perspectiva psicodinámica sugieren lo inadecuado del ideal de una subjetividad pura con capacidad para registrar el mundo como es en sí mismo. Son ejemplos especiales que muestran cómo la subjetividad está condicionada por la posición social e histórica, y cómo los esfuerzos cognitivos tienen una dimensión afectiva.

Posmodernismo feminista

En el feminismo, las ideas posmodernistas han sido desplegadas en contra de las teorías que justifican prácticas sexistas, principalmente ideologías que sostienen las diferencias observadas entre hombres y mujeres como naturales y necesarias, o que las mujeres tienen una esencia que explica y justifica su subordinación y muestra cómo el género está construido socialmente o discursivamente, y que es un efecto de prácticas sociales y de sistemas de significado que pueden cambiarse. El posmodernismo feminista⁴⁴ hace una crítica al concepto “mujer” porque no hay sólo una y porque es un concepto esencialista; así, propone cambios de perspectiva como estrategia ante la proliferación de teorías producidas por mujeres situadas o posicionadas diferencialmente. Se señala que la situación epistémica se caracteriza por una pluralidad permanente de perspectivas, ninguna de las cuales puede demandar objetividad, esto es, cambia el conocimiento del punto de vista por el de una “mirada desde aquí ahora”. Desde esta perspectiva, las personas no están completamente atrapadas epistémicamente dentro de sus culturas, géneros, razas, etnias o cualquier otra identidad, sino que pueden escoger pensar desde otras perspectivas; su constitución puede estar cambiando en lugar de permanecer estática, y no hay una correspondencia estable entre individuos y perspectivas. Sin embargo,

⁴⁴ Hekman, Susan (1990; 1991); Haraway, Donna (1988; 1991).

los dos puntos principales de esta teoría: el rechazo a la categoría analítica de mujer y la fragmentación infinita de perspectivas son controversiales en la teoría feminista, pues se les ha caracterizado en algunas ocasiones de relativistas.

Empirismo feminista

Esta aproximación desarrolla la posibilidad de una perspectiva desde donde se puede observar de manera imparcial y racional, pues la falta de objetividad y la presencia de prejuicios ocurren por fallas humanas para seguir apropiadamente el método científico; señala que la buena investigación se puede realizar tanto por hombres como por mujeres, y que ambos pueden usar la crítica feminista ahora que se han revelado las fallas en la investigación por los sesgos de género. Se acepta que ciertas áreas de la ciencia que tienen que ver con el sexo y el género son deformadas por la ideología de género, pero los métodos de la ciencia no son en sí mismos masculinos y pueden ser usados para corregir los errores producidos por esa ideología.

Estas posiciones consideran que la experiencia constituye la mejor forma de legitimar nuestras afirmaciones de conocimiento⁴⁵ y evitan la defensa del privilegio epistémico de las mujeres, ya sea como grupo oprimido o por tener ciertas formas diferentes de conocer ligadas a su naturaleza o a su proceso de individuación y socialización. Proponen como alternativa la socialización del conocimiento, es decir, si el sujeto de la ciencia falla a la hora de cumplir los estándares de universalidad y abstracción requeridos por la dificultad para librarse de las limitaciones cognitivas impuestas por su situación particular, la forma de lograr la objetividad consiste en asegurar la pluralidad de perspectivas, la explicitación de los compromisos derivados de las situaciones particulares y la apertura a la crítica. La objetividad se maximiza en la confrontación de distintas subjetividades. La fuerza normativa se intenta preservar en estos enfoques a través de la articulación del conocimiento como proceso y producto social, sometido a los estándares de crítica y legitimación de la comunidad científica.⁴⁶

⁴⁵ Tuana, Nancy (1989); Longino, Helen (1990); Anderson, Elizabeth (1995: 50-82).

⁴⁶ González, Marta (2005: 575-596).

Las feministas empiristas consideran que los valores feministas pueden informar legítimamente el cuestionamiento empírico, y que los métodos científicos pueden mejorarse a la luz de las demostraciones feministas de los prejuicios y sesgos de sexo en los métodos aceptados actualmente. Resaltan el papel de los juicios de valor en el cuestionamiento empírico riguroso,⁴⁷ y se preocupan por el impacto de las prácticas sociales relacionadas con el género, la raza, la clase y otras bases de la inequidad. Por lo tanto, consideran seriamente los estudios sociales, históricos y de la ciencia, y proponen que los sujetos de conocimiento pueden ser comunidades o redes de individuos.

Las feministas empiristas argumentan que la clave es eliminar los sesgos, los valores políticos y los factores sociales que pueden influir en la investigación sólo por el desplazamiento de la evidencia, de la lógica y de cualquier otro factor puramente cognitivo que tienden a llevar a las verdaderas teorías, ya que no todos los sesgos son malos epistemológicamente.⁴⁸ Apelan a la tradición pragmática de eliminar la dicotomía entre hechos y valores. Si una teoría feminista o sexista es verdadera o falsa, dependerá de la investigación empírica informada por normas epistémicas, normas que por sí mismas pueden reformarse a la luz de las teorías que generan.

Helen Longino⁴⁹ propone que tratar la subjetividad como variable condicionada y al conocimiento como algo afectivamente modulado plantea oportunidades nuevas para entender los fenómenos, al reconocer que las explicaciones que dan cuenta de los procesos estudiados se han desarrollado desde posiciones particulares y reflejan orientaciones afectivas particulares, por lo cual podemos aceptar también que pueden emerger apreciaciones diferentes a partir de otras posiciones con orientaciones emocionales diferentes. Según la autora, lo anterior está sujeto al siguiente dilema: lo que se produce como conocimiento depende del consenso alcanzado en la comunidad científica. Para que el conocimiento cuente como genuino, la comunidad debe ser adecuadamente diversa; pero el desarrollo de una idea teórica o de una hipótesis hacia algo elaborado suficientemente para ser llamado conocimiento requiere de consenso. Aunque se precisa diversidad en la comunidad, eso no significa que todo vale, sino que todo mundo es considerado

⁴⁷ Nelson, Lynn (1990).

⁴⁸ Anthony, Louise (1993); Nelson, Lynn (1993).

⁴⁹ Longino, Helen (1996).

como igualmente capaz de proporcionar argumentos pertinentes para la construcción del conocimiento científico.

Esta perspectiva se cuestiona por aceptar un concepto acrítico de la experiencia⁵⁰ a pesar de que las feministas empiristas aceptan el carácter cargado de teoría y de valores de la evidencia y, por tanto, la revisión crítica de las descripciones de la experiencia a la luz de nuevas evidencias, teorías y reflexiones normativas. También han sido criticadas por sostener ingenuamente que la ciencia corregirá los errores y sesgos de sus teorías sobre las mujeres y otros grupos subordinados por sí misma, sin la ayuda de los valores feministas.⁵¹ Esto contrasta con la posición actual de aquellas que se llaman a sí mismas feministas empiristas, cuyo argumento es que la ciencia no puede exigir la obtención de conocimiento objetivo de los seres generizados o del mundo social de géneros sin incluir activamente a las investigadoras feministas como iguales en el proyecto colectivo de cuestionar.⁵²

Tendencias de la epistemología feminista

En el empirismo se presupone un sujeto de conocimiento políticamente neutral y no situado, mientras que la teoría del punto de vista y el posmodernismo ofrecen diferentes aproximaciones al problema del conocimiento situado; la primera le otorga un privilegio epistémico a una situación sobre otras, y la segunda propone un relativismo de puntos de vista. Sin embargo, las tendencias en la epistemología feminista en los últimos años se encaminan a borrar cada vez más las distinciones entre estas tres teorías o corrientes; tendencias que Sandra Harding⁵³ predijo y avanzó. Lo más importante es que las tres aproximaciones coinciden en un pluralismo y rechazan las teorías totalizadoras. También rechazan el proyecto epistemológico tradicional de validación de las normas epistémicas desde puntos de vista universales, porque niegan que se pueda tener ese punto de vista.

La crítica posmodernista, en conjunto con la proliferación de puntos de vista diversos de las mujeres (negras, latinas, lesbianas), ha hecho

⁵⁰ Scott, Joan (1991).

⁵¹ Harding, Sandra (1986; 1991).

⁵² Longino, Helen, 1993; 1996).

⁵³ Harding, Sandra (1990; 1991; 1998).

que muchas teóricas del punto de vista abandonen la investigación por un solo punto de vista feminista que reclama tener la superioridad epistémica. Por tanto, la teoría del punto de vista feminista se ha movido en una dirección pluralista, al reconocer una multiplicidad de puntos de vista situados que informan epistémicamente.⁵⁴ Al mismo tiempo, muchas teóricas del punto de vista se han enfocado de manera más aguda en el valor epistémico de las experiencias de las mujeres subordinadas. El cambio al pluralismo representa una convergencia con las feministas posmodernistas; el cambio al pragmatismo y a la experiencia es una convergencia con las feministas empiristas.

Las feministas empiristas actualmente enfatizan la centralidad del conocimiento situado, la interacción de hechos y valores, la ausencia de puntos de vista universales, y la pluralidad de teorías. Estos temas convergen con los de las posmodernistas.

No obstante, las diferencias que persisten entre las tres corrientes reflejan distintas opciones de herramientas teóricas: las posmodernistas usan aquellas del postestructuralismo y de la teoría literaria, las empiristas prefieren las herramientas de la filosofía analítica de la ciencia, y algunas versiones de la teoría del punto de vista, se basan en una identidad política, ajena o extraña para el posmodernismo y el empirismo.

Asimismo, existen diferencias entre las tres corrientes que reflejan distintas concepciones de objetividad. Aunque las posmodernistas tienen tendencias relativistas, su escepticismo y el énfasis en la inestabilidad subdetermina tanto la postura de objetividad —como idea principal y abarcadora o totalizadora— como la postura del relativismo —autocontenido, limitado y complaciente—. Se piensa que la crítica es posible, pero no cualquier forma de crítica, sino aquella que permita construir y sintetizar en lugar de deconstruir demandas de conocimiento. En la epistemología empirista feminista, no se reglamentan por adelantado las posibilidades o lo deseable del conocimiento objetivo, lo que hace es manifestar nuevas interrogantes sobre esta objetividad, que se concibe constituida por relaciones críticas y cooperativas entre una pluralidad de investigadores situados diferentemente.

Para la teoría del punto de vista, la objetividad pone en marcha la responsabilidad, porque implica que el conocer no es un acto neutral de mera representación sino que, por el contrario, es una forma de

⁵⁴ Harding, Sandra (1991; 1998; 2004b); Collins, Patricia (1991/1999).

tomar partido por una visión del mundo u otra, con los valores y las consecuencias que entraña.

La epistemología feminista, por lo tanto, enfoca y señala la relatividad por la posición o perspectiva que puede tener el conocimiento. Permite el surgimiento de interrogantes aun en el marco de las epistemologías que simplemente asumen que el género y la situación o posición social de quien conoce es irrelevante para el conocimiento. Propone un cambio real en el conocimiento mediante la intervención de una perspectiva que favorezca a las mujeres.

El retorno de las mujeres

En la actualidad, la ciencia deja de entenderse sólo como la búsqueda de la verdad, para entenderse también como una tarea de resolución de problemas. Lo anterior proporciona una imagen de la ciencia más compleja y multidimensional. Esta imagen permite entender la influencia y la relevancia de los valores no cognitivos para la elección o evaluación de las teorías, en la selección de problemas, en la evidencia relevante, en las metodologías o instrumentos adecuados, y en la propuesta de hipótesis.

La influencia feminista en la mayoría de las disciplinas sigue un patrón común, inicia como crítica a los métodos, suposiciones y cánones disciplinarios aceptados. A medida que madura, va desarrollando sus propios proyectos constructivos, e identifica los sesgos androcéntricos y sexistas de la práctica actual de la ciencia. Al unir la práctica de la crítica feminista a la filosofía y a la historia de la ciencia, se puede desarrollar una manera más sofisticada para entender algunos sesgos como fuentes epistémicas de error, por lo que la epistemología feminista busca que la práctica científica se desarrolle de acuerdo con los propósitos y valores feministas.

Si la ciencia moderna surge como un fenómeno en el que se perseguía y condenaba el conocimiento de las mujeres, al iniciarse el siglo XXI, la presencia feminista en la ciencia revela un cambio dado no simplemente por una incorporación numérica sino por un retorno pleno de las mujeres que se empoderan y dan poder al conocimiento.